

bre feliz). Es interesante el «giro copernicano» que el autor introduce en este último capítulo: aun con todo lo dicho en los dos anteriores, resulta que es sobre todo la virtud lo que más realmente afecta al tiempo (y no tanto a la inversa). El hecho es que «toda virtud es indefectiblemente virtud de alguien; siempre radica en un sujeto personal. La virtud cobra existencia y efectividad en la vida y en la obra del hombre virtuoso. El hombre virtuoso es aquél que (...) coordina los distintos sentidos de la temporalidad, el pasado y el futuro en el presente; y que sabe, en todo lo que ahora vive y hace, reconocer y dotarlo con un valor 'eterno', un 'sentido', con vistas a su inmortalidad» (p. 453).

La virtud: síntesis de tiempo y eternidad se cierra con un apartado de conclusiones (pp. 445-456) y con un notable elenco bibliográfico (pp. 457-471). En definitiva, tal como el profesor Rafael Alvira escribe en el prólogo, «el interés creciente que la ética despierta en la actualidad, encontrará en este libro un punto de referencia que le puede conducir a mundos insospechados, sin los cuales dicha ética no es más que el decoro externo de una vida que sigue siendo vacía».

A. Carol

Klaus SCHATZ, *Historia de la Iglesia contemporánea*, Herder, («Biblioteca de Teología», 16), Barcelona, 242 pp., 20 x 12.

Encontrarse con una historia de la Iglesia contemporánea objetiva e interesante no es algo habitual. La que ahora presentamos, lo es. Con la ventaja de que intenta, en la medida de lo posible, abarcar territorios que forman parte de la Iglesia, pero que apenas son mencionados —casi siempre por desconocimiento— en las historias al uso. Tal es el caso de América Latina. El A. —a pesar de moverse sobre todo en el mundo historiográfico alemán— sabe introducirla oportunamente como una parte importante —que lo es— de la historia contemporánea de la Iglesia. También el enfoque general es interesante. No se trata de una narración ni superficial ni pormenorizada de todo lo sucedido, sino de analizar los dos últimos siglos desde una perspectiva bien delimitada: la actitud de la Iglesia ante el mundo moderno.

Conseguir todo esto en poco más de doscientas páginas de un libro de bolsillo denota una buena capacidad de síntesis. Y unos buenos conocimientos de la bibliografía reciente, tanto alemana como italiana o francesa. Algo menos presentes están en cambio autores anglosajones. Y ausentes los

españoles. Y esto vale la pena destacarlo, entre otras razones, porque el A. sigue muy estrechamente a los autores que le sirven de pauta para un período determinado. Por ello, a veces da la sensación de una excesiva dependencia de la bibliografía que cita. A modo de ejemplo, el capítulo sobre la revolución francesa y la Francia posrevolucionaria tiene excelentes precisiones sobre sociología religiosa, especialmente referidas al clero, o religiosidad popular, que desaparecen en el resto de la obra. Da la sensación de no haber contado con estudios similares para otros períodos o territorios. Así, no hay datos concretos sobre el clero latinoamericano (p. 61) o se hacen afirmaciones generales sobre sus actitudes (p. 33), cuando realmente conocemos aún muy poco sobre la vida eclesial latinoamericana en el XIX. De todos modos, destaca en el trabajo la incorporación de muchos de los resultados de la historia religiosa reciente —catequesis, clero, devociones, etc.— así como el rechazo de tópicos a veces muy asentados en la bibliografía al uso, como el supuesto talante renovador de Juan XXIII (p. 207).

Por último, dos observaciones que podríamos considerar exteriores. Aun siendo muy buena la traducción, da la sensación de que a veces, la expresión castellana es más dura —y a veces destruye el matiz— que la empleada en alemán. Por ej., se habla de que García Moreno era «netamente reaccionario» (p. 68) o de que el poder civil «designa» (¿mejor presenta?) los obispos (p. 27). Otras veces, podrían utilizarse términos relativamente acuñados en España: *Symbolik* de Möhler fue traducido al castellano como «Simbólica», no Simbolismo (p. 65).

La segunda observación es sobre la bibliografía. Hay una bibliografía por capítulos y otra general. La idea de la bibliografía por capítulos es excelente y, en general, está muy lograda. Quizá se limita demasiado, respecto a obras generales, al Manual de Jedin y, como he dicho, no hay bibliografía sobre España y América Latina. Esto podía haberse solventado en la bibliografía general, que parece más propia de la edición española, pero no se ha hecho. Valdría la pena renovarla a fondo, tanto en los libros citados —ciertamente válidos, pero ya antiguos— como en el enfoque, para que cubra las lagunas bibliográficas de una obra nacida en Alemania, pero abierta ahora a los lectores españoles y americanos.

De todos modos, son detalles mínimos los que comentamos, que en absoluto empañan la precisa y amena síntesis de historia de la Iglesia contemporánea del Prof. Schatz. Si hemos mencionado algunos puntos mejorables es precisamente porque nos encontramos ante un trabajo francamente interesante, tanto en el planteamiento como en la realización.

A. M^a Pazos